



Discurso de Año Nuevo a los cristianos

Un sermón de George Müller de Bristol

Pronunciado por George Müller en el Gospel Hall, carretera de San Nicolás, en St. Paul's, Bristol, el domingo 9 de enero de 1898 por la mañana.

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Purificad, pues, la vieja levadura, para que seáis una masa nueva (o renovada), como sois sin levadura. Porque aun Cristo, nuestra Pascua, es sacrificada por nosotros. Por tanto, celebremos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y maldad; sino con el pan sin levadura de sinceridad y verdad (1ª Corintios 6-8).

Hemos estado leyendo en el capítulo 12 del libro del Éxodo sobre la institución de la Pascua y lo que era; y aquí, en esta porción, que acabo de leer, encontramos lo que tenemos que entender por la Pascua; en sí mismo representado en tipo, y representando en figura, a nuestro Señor Jesucristo. Ahora repasaremos estos versículos con el objetivo de ver su conexión con el Señor Jesucristo.

Volveremos a leer, por tanto, esta porción versículo por versículo. El libro del Éxodo, capítulo 12: “Y Jehová habló a Moisés y Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de meses; será para vosotros el primer mes del año”. Aquí encontramos, concretamente, cómo se hace referencia al Señor Jesucristo en tipo. En el momento en que el pecador ve que es un pecador y se condena a sí mismo ante Dios como alguien que no merece nada más que el castigo, y al mismo tiempo pone su confianza únicamente en Jesucristo para la salvación de su alma, se convierte en una nueva criatura en Cristo Jesús. Por esta fe en el Señor Jesucristo, somos regenerados, nacemos de nuevo, obtenemos vida espiritual; y por lo tanto llegamos a ser completamente diferentes de lo que éramos.

Antes de eso, el pecador vive en pecado; él está, como lo llama la Escritura, “muerto en delitos y pecados”, y no sabe nada real y verdaderamente de Dios; pero cuando sus ojos se abren por el poder de Dios el Espíritu Santo, y ve la condición miserable y desdichada en la que ha estado toda su vida, y se le hace confiar en el Señor Jesucristo para la salvación, comienza una nueva vida - es decir, comienza una vida espiritual; es un hombre completamente transformado. Ahora bien, esto se establece en figura, en el capítulo, por el mes en que se instituyó y se celebraba el cordero pascual. Se convierte en el primer mes. Empieza un nuevo año; el estado de cosas cambia por completo cuando se nos hace creer en Jesucristo.

El tercer versículo: “Hablad a toda la congregación de Israel. diciendo: ‘A los diez días de este mes tomarán cada uno un cordero según las casas de sus padres, un cordero por casa’. Aquí debemos observar que, en el décimo día, este cordero debía ser sacado del rebaño. Sería un cordero inmaculado, un cordero perfecto; no debía haber defecto en él, de lo contrario no debía tomarse como cordero pascual, porque todos los animales que se usaban para la ofrenda debían ser sin defecto. Ahora bien, aunque el cordero fue tomado el

décimo día, solo debía ser sacrificado el decimocuarto día; no debía ser sacrificado el mismo día en que fuera escogido del rebaño. ¡Hay un significado en esto! El Señor Jesucristo, cuando vino al mundo, era perfectamente santo, perfectamente inmaculado, perfectamente sin pecado; pero tuvo que quedarse aquí treinta y tres años, para que esto pudiera ser probado y visto por todos. Los poderes de las tinieblas iban a verlo; y los santos, inmaculados y elegidos ángeles del cielo iban a verlo; y los piadosos de los seres humanos debían verlo: que Él era perfectamente Santo, Inmaculado. Por lo tanto, tuvo que quedarse aquí por un buen tiempo para que esto pudiera probarse.

Esto se demuestra por el hecho de que el cordero debía ser un cordero sin mancha, elegido el décimo día del mes, para que pudiera darse la oportunidad de ver más y más allá en esos días hasta el decimocuarto día que era impecable. “Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: ‘A los diez días de este mes tomarán cada uno un cordero según las casas de sus padres, un cordero por su casa’”. Cada uno un cordero, cada casa – ¡el cabeza de familia debía elegir un cordero! Ahora bien, podría suceder que solo hubiera cinco o seis en toda la familia, posiblemente solo cuatro, y sin embargo, debían reunirse alrededor del cordero, todo el cordero, nada menos que el cordero. Se juntaban alrededor del cordero; todo el cordero, asado como estaba, debía llevarse sobre la mesa y comerse con las patas y todo lo demás, es decir, el corazón, los pulmones y los riñones. Todo el cordero que tenían.

Por tanto, ¿qué se podía hacer si la familia era pequeña? Debían invitar al vecino de al lado; no el tío, ni la tía, ni los primos, sino que había que invitar al vecino junto a ellos, con su familia, a fin de que hubiera suficientes personas para el consumo del cordero. Ahora bien, esto es muy notable. ¡Nos muestra que iban a vivir en paz hasta que el tiempo de Pascua volviera! Era algo muy terrible si se peleaban con su vecino más próximo y luego invitarlo a venir. Esto indica que se esperaba que los que se reunían alrededor del cordero vivieran en paz. Ahora bien, así es como debería ser en la familia celestial. Aquellos que se alimentan de la obra del Señor Jesucristo deben estar en buenas relaciones con su vecino de al lado; no solo en buenas relaciones con su tío, tía o primos, sino con su vecino de al lado. Toda la familia celestial debe estar en buenas relaciones, no solo con los ricos entre ellos y los pobres entre ellos, sino con todos, ricos y pobres por igual, sin importar su posición en la vida, sin importar la cantidad de educación que hayan tenido. Tan ciertamente como pertenecemos a Cristo, debemos amarnos unos a otros, y debemos estar en buenas relaciones con nuestro prójimo. La pregunta no debería ser: “¿Es éste una persona educada o una persona rica?” sino “¿Pertenece él o ella a Cristo?”, “¿Ama él o ella al Señor Jesucristo?”. Ese es el punto; y luego, si ese es el caso, debemos amarnos unos a otros como hermanos y hermanas en el Señor Jesucristo. Un punto muy, muy instructivo de que el vecino de al lado debía entrar y hacer el número completo de los que iban a comer el cordero.

“Si la casa es muy pequeña para el cordero, que él y su vecino de al lado de su casa la tomen, según el número de las almas, cada uno según su comida hará la cuenta del cordero. Tu cordero será sin defecto (como serán todos los sacrificios), macho de un año; lo sacaréis de las ovejas o de las cabras”. “Un macho de primer año”. Este es el tipo más fuerte que establece la Divinidad del Señor Jesucristo. Él era real y verdaderamente un Hombre, con la única excepción del pecado; pero al mismo tiempo Él era real y

verdaderamente Dios, como el Padre. “Lo sacaréis de las ovejas o de las cabras, y lo conservaréis hasta el día catorce del mismo mes”.

“Y toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al anochecer”. Esto es particularmente importante. ¡No es que simplemente ciertas personas necesiten al Señor Jesucristo, y que otras personas puedan prescindir de Él! ¡Nadie irá al cielo sin Cristo! Nadie es un verdadero creyente, a menos que ponga su única confianza para la salvación en el Señor Jesucristo. Esto se demuestra por el hecho de que “toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al anochecer”. Todos ellos tienen una parte en relación con la Pascua, y tan ciertamente como somos creyentes en Cristo, ciertamente confiamos en la Muerte, en la Expiación, del Señor Jesucristo; y el que no pone su única y completa confianza en el Señor Jesucristo para salvación, no cree en Cristo y, por tanto, todavía está en sus pecados.

“Y tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes laterales y en el poste superior de las casas, donde la comerán; y esa noche comerán la carne asada al fuego”. No debía comerse crudo ni empapado de agua, sino “asado al fuego”. Esto nos trae como tipo el hecho de que el Señor Jesucristo fue expuesto a la ira de Dios, que no solo nominalmente, sino real y verdaderamente, tuvo que pasar por todas las agonías, los tormentos, los sufrimientos por los cuales deberíamos haber pasado a causa de nuestras innumerables transgresiones en acción, palabra, pensamiento, sentimiento, deseo, propósito e inclinación. Esto se establece por el hecho de que el cordero es “asado al fuego”.

Con pan sin levadura deberían comerlo. Hemos estado leyendo en la 1ª epístola a los Corintios lo que dice el pan sin levadura. Allí la levadura significa malicia y maldad; pero el pan sin levadura significa sinceridad y verdad. Y esto es a lo que tenemos que aspirar particularmente, ¡que nos encontremos en un estado de rectitud! La rectitud es presentada ante nosotros por este pan sin levadura. Todo lo contrario a la astucia, todo lo contrario a la hipocresía. Rectitud de corazón, ¡esto es lo que Dios desea en sus hijos! Dios soporta la debilidad de sus hijos, las debilidades de sus hijos: pero no soporta la hipocresía, la astucia, la insinceridad. Quiere que seamos rectos, sinceros y sin engaños; y por lo tanto tenemos que pedirle a Dios continuamente que, en las riquezas de Su gracia, Él nos dé sinceridad, rectitud y verdad espiritual real, verdadera, es decir, si realmente y verdaderamente nos preocupamos por la revelación que Él se ha complacido en hacer en las Sagradas Escrituras, y procurar actuar de acuerdo con la Palabra de Dios. Este es un punto profundamente importante: que no seguimos nuestro propio camino; que no buscamos agradarnos a nosotros mismos; que no pensamos que podemos hacer esto, aquello y otra cosa, porque la voluntad de Dios no es particular. ¡Dios será particular! ¡Se preocupa por la Verdad que ha puesto en nuestras manos en las Sagradas Escrituras!

Entonces no solo se debía asar el cordero al fuego y comerlo con pan sin levadura, sino que debían comerlo “con hierbas amargas”. Con hierbas amargas. ¿Cuáles podían ser estas? Considero que las hierbas son la conciencia profunda que el pobre pecador tiene de su vida y comportamiento anteriores. Tenemos perdón cuando confiamos en el Señor Jesucristo, ¡todos nuestros innumerables pecados son perdonados! Pero aunque Dios nos ha perdonado, no podemos, por así decirlo, perdonarnos a nosotros mismos;

continuamente recordamos toda la vida impía y los caminos impíos por los que andábamos antes de nuestra conversión. Hace ya setenta y dos años y seis semanas que he sido creyente en el Señor Jesucristo, y durante estos setenta y dos años he sabido que cada una de mis innumerables transgresiones es perdonada, y que ninguna de mis innumerables transgresiones, en mis días inconversos, será llevada contra mí. Pero aunque sé que Dios me ha perdonado perfectamente, ¿no puedo perdonarme a mí mismo! Día a día, más o menos, ¡recuerdo contra mí mismo mis caminos impíos de antes de convertirme, y todos mis innumerables fracasos y deficiencias desde mi conversión! ¡Estas son las “hierbas amargas” que tengo mientras me alimento de Cristo! Dios nos ha perdonado; pero no podemos, por así decirlo, perdonarnos a nosotros mismos. Continuamente recordamos toda nuestra impiedad anterior.

“No comas de él crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego; su cabeza con sus piernas y sus entrañas”. Las entrañas son el corazón, los pulmones y los riñones. Todo debía ser asado y el cordero entero debía llevarse a la mesa. Y alrededor de todo el cordero se juntaban; no alrededor de una pierna o paleta asada, sino alrededor de todo el cordero. Ahora, hay un significado en esto, y el significado de esto es que tenemos al Cristo completo, con todos Sus oficios, con todas las virtudes de Su bendición y los beneficios que se pueden obtener de Él. Él es nuestro Maestro; Él es nuestro Guía; Él es nuestro Consolador; Él es nuestro Ayudador; Él es nuestra Fortaleza; Él es nuestro Redentor; Él es nuestro Hermano; Él es nuestro Amigo; Él es nuestro Novio; Él es nuestro Esposo. El creyente tiene a Cristo en todos sus oficios.

Esto lo afirman los israelitas que se reunieron alrededor de todo el cordero; no de una pieza cortada. Pero hay más de lo que he dicho en esto. Es esto, que no debemos pensar que tenemos que ver con una parte del Salvador, o una parte de la bendición del Salvador; sino todo lo que necesitamos, pobres, débiles, gusanos inútiles como somos, se encuentra en el Señor Jesucristo. ¡Y nunca necesitamos desesperarnos en las cosas espirituales porque nuestras necesidades sean grandes! Por muy grandes que sean nuestras necesidades espirituales, todo, todo lo que necesitamos es que se obtengan por medio de la fe en el Señor Jesucristo; alimentándose del Señor Jesús, comiendo espiritualmente Su carne y bebiendo espiritualmente Su sangre. Todo esto se demuestra por el hecho de que los israelitas debían reunir todo el cordero.

Hay otro punto de gran instrucción. Los creyentes en el Señor Jesucristo, y los creyentes solo en Él, son los que deben ser bautizados. El “bautismo del creyente”, por lo tanto, es la ordenanza correcta, y la única ordenanza correcta, con respecto al bautismo. No se trata de cuántos años tenemos, sino de que somos creyentes en el Señor Jesucristo cuando somos bautizados. Ahora, si bien esta es la atención correcta a la ordenanza, tenemos que guardarnos de esto, que no nos reunimos como “creyentes bautizados”; sino que nos reunimos como creyentes en el Señor Jesucristo. No es una parte de la Verdad de Dios alrededor de la cual tenemos que encontrarnos, sino alrededor de Jesús. Ese es el punto. Ese es el punto de ajuste. ¡Todos los creyentes deben reunirse alrededor del Cordero entero! No es esta parte de la verdad u otra parte de la verdad. Por ejemplo, la verdad de Dios es que el Señor Jesucristo vendrá de nuevo antes del Milenio y no volverá después del Milenio comenzado, sino que vendrá para introducir el Milenio, y no habrá Milenio sin el Señor Jesucristo; ¡para que el Señor Jesucristo vuelva! Esta es la verdad de

Dios, y de ninguna manera tenemos que renunciar. Pero si bien esta es una verdad tan profundamente importante, no debemos reunirnos como aquellos que sostienen esta verdad, sino que debemos reunirnos como creyentes en Cristo. ¡Debemos reunirnos como aquellos que confían en la muerte expiatoria del Señor Jesucristo! ¡Es en torno a Cristo que debemos encontrarnos! Estos son los puntos que se exponen en el hecho de que debían reunirse alrededor de todo el cordero.

“No comas de él crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego”. La cabeza no debía cortarse previamente. “Su cabeza con sus piernas”. No debían cortarlos, sino asarlos y llevarlos a la mesa. “Y con sus entrañas”. “Y nada dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quede de él hasta la mañana, lo quemarás al fuego; y así lo comeréis, ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano, y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua del Señor”. Aquí la declaración nos presenta claramente la forma en que las personas debían vestirse y prepararse cuando iban de viaje. La gran túnica holgada debía ceñirse a la cintura, para que la marcha del viajero no se retrasara. Luego, ¡sus zapatos! Porque puede haber un camino difícil: todo tipo de cosas podría haber en el camino, espinas, piedras afiladas, que lastimarían los pies; por tanto, ¡tenían que ponerse los zapatos! Luego, el bastón en la mano, otra cosa que se encuentra en el viajero.

Ahora, esto nos trae la verdad profundamente importante de que en el momento en que nos convertimos en creyentes en Cristo, o por primera vez nos alimentamos de Cristo, nuestro propio Cordero Pascual, desde ese momento nos convertimos en extranjeros y peregrinos en el mundo; ya no pertenecemos al mundo, porque este mundo mora con el maligno, está en íntima conexión con el diablo y con los poderes de las tinieblas. De él, por tanto, somos separados en el momento en que pertenecemos a Cristo, y nos alimentamos por primera vez del Señor Jesucristo. Entonces nos convertimos en extraños en la tierra; partimos en el viaje, y este viaje es hacia el cielo. ¡El final del viaje será el paraíso! ¡Oh, qué precioso es esto! Mis amados hermanos y hermanas en Cristo, caed en la cuenta de esto, que el cielo es vuestro hogar. Lo he visto de esa manera durante setenta y dos años, y me ha hecho un hombre muy feliz. Pruebas y dificultades, dolores y aflicciones y desilusiones de las que he tenido muchas; podría decir que las he tenido por cientos, si no por miles, pero, a pesar de todo, he sido durante los setenta y dos años y las seis semanas que he sido creyente en Cristo, un hombre sumamente feliz, porque siempre he mirado hacia el final del viaje. Estoy tan seguro de que estaré en el cielo como si ya estuviera allí; ni una sombra de duda al respecto, y nunca he tenido la más mínima duda en relación a esto durante los últimos setenta y dos años.

Y esto es lo que, mis amados hermanos y hermanas, debéis buscar cada vez más si aún no lo habéis logrado; aunque no tengo ninguna duda de que muchos, si no la mayoría de vosotros, lo han hecho. Pero si hay alguien aquí que todavía no ha llegado a saber que el cielo es su hogar, que clame poderosamente a Dios para que pueda estar seguro de que el cielo es su hogar. Ahora, camino de un lado a otro en mi habitación, y me digo a mí mismo que soy un pecador, un gran pecador, y no merezco nada más que el castigo, pero no seré castigado, porque mi precioso Señor Jesús fue castigado en mi lugar, y porque pongo mi confianza en Él. Por lo tanto, no me queda nada más que el cielo, y cada día me acerco un día más a Él. Mira lo precioso que es esto. Eso es de lo que debemos alimentarnos continuamente y reflexionar constantemente. Considera lo que el Señor Jesús ha hecho en

nuestro lugar, y que la salvación es completada por Él, y Él se encargará de que tú y yo, tan ciertamente como somos creyentes, estemos en el cielo. Y todo esto se percibe y se expone en este versículo. Es la persona que cree en Cristo que emprende un camino. Puede que tenga que viajar mucho tiempo, pero el final es lo que tiene que mirar. El fin; y el fin será gloria, el fin será el cielo. Nosotros, pobres pecadores miserables, no merecemos nada más que el castigo, pero si ponemos nuestra confianza en el Señor Jesús, el final del viaje será la gloria, ¡será el cielo! ¡Y estaremos por la eternidad con el Señor Jesucristo! ¡Oh, cuán precioso es esto! Y yo, por la gracia de Dios, he sido capacitado durante estos setenta y dos años para verlo de esa manera, ¡y me ha hecho durante todo estos años un hombre muy feliz!

El versículo 12: “Porque pasaré por la tierra de Egipto esta noche, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto hombres como bestias”. Reflexionemos: el primogénito del rey, el primogénito de los pobres. “Y ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto; yo soy el Señor”. Los jueces, los príncipes y los grandes de la tierra, de quienes se dice que son los representantes de Dios aquí en la tierra, serán muertos. No solo los pobres, sino los señores en ella, y cada uno de los reyes, los príncipes, los jueces, los grandes de la tierra.

Ahora el último versículo, y es uno notable; y deberíamos procurar meditarlo especialmente. “Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis, y cuando vea la sangre pasaré sobre vosotros, y la plaga no vendrá sobre vosotros para destruirlos, cuando yo hiera la tierra de Egipto”. ¡Aquí vemos lo que trajo salvación, liberación y seguridad al israelita! ¡Era la sangre del Cordero Pascual, que se había puesto en los postes de las puertas! Por tanto, nuestra salvación no depende de nuestras obras de limosna, ni de la asistencia a la iglesia o de la capilla, ni de lo que hemos dado o tenemos la intención de dar a los pobres; de ninguna de estas cosas depende la salvación del alma, sino simplemente, única, enteramente, solamente, de la sangre del Señor Jesucristo, que fue derramada para la remisión de nuestros pecados, si confiamos en ella, dependemos de ella, mirándola, y solo a ella, para la salvación de nuestras almas. Ese es el primer punto que recogemos de este último versículo. Pero hay algo más: “La sangre será para vosotros por señal en las casas donde os encontréis, y cuando vea la sangre pasaré sobre vosotros, y la plaga no se acercará a vosotros”. Puede que el ojo del hombre no pueda ver la sangre, pero Dios vio la sangre; las personas dentro de la casa tal vez no puedan verla, las personas afuera de la casa tal vez no puedan verla, ¡pero Dios la vio!

Y ahora lo que nos trae ante nosotros, ya que puede haber entre vosotros, queridos, verdaderos hijos de Dios, inquietas, y muy a menudo, como creyentes en Cristo, os he señalado claramente, por tal y tal razón, que son verdaderamente creyentes en Cristo, ¡sin embargo, estas personas inquietas pueden no ser capaces de verlo! Ahora bien, ¿deben ir al infierno porque no pueden verlo claramente con respecto a sí mismos? ¡No! ¡No! Dios, tu Padre Celestial ve que, después de todo, está realmente, verdaderamente, sinceramente, solo mirando la sangre de Jesucristo; pero debido a su estado inquieto, nunca llega a la seguridad que debería de que es salvo; y para su consuelo, he de decirles que así como Dios en la noche oscura vio la sangre, así Dios ve ahora, aunque estos hijos amados de Dios, sinceros, honestos, rectos, a causa de su inquietud, no lo vean.

Ahora, en conclusión, “¿Estamos todos convencidos de que somos pecadores y necesitamos un Salvador?”. Preguntémosnos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes: “¿Veo que soy un pecador?”. Si no es así, pídele a Dios que te lo muestre. Nadie puede ir al cielo sin darse cuenta de que es un pecador. ¡Todas las personas que van al infierno solo tienen una buena opinión de sí mismas y no ven nada en absoluto de su pecado! Debes llegar a darte cuenta de que eres un pecador; debes llegar a ello y ver que mereces el castigo; y si aún no has llegado a ello, ¡no llegarás al cielo sin eso! Por lo tanto, pídele a Dios que te muestre claramente que eres un pecador, que eres un pecador que necesita un Salvador. ¿Y a qué vendrás cuando lo veas? Buscarás vivir una vida mejor, pero para compensar tu mala conducta nunca habrá nada que puedas hacer. ¡Nunca! ¡Nunca! Solo hay Uno que puede compensar nuestras transgresiones; ese es Jesús, quien rindió Su perfecta obediencia a Dios, Su propia vida, quien sufrió el castigo que merecemos a causa de nuestras innumerables transgresiones. Y si confiamos en Él y dependemos de Él para la salvación, eso es suficiente.

Por tanto, el siguiente punto es creer en Cristo. Eso significa confiar en Él para la salvación, y si dices: “Ojalá pudiera hacer eso, pero no puedo hacerlo”, y deseas sinceramente poner tu confianza en Él, Él te mostrará su ayuda. Pero recuerda, cuando llegamos a la conclusión de que somos pecadores, ¡debemos poner nuestra confianza en Cristo! Un punto más, y es que buscamos el resto de nuestra vida para vivir para la alabanza, el honor y la gloria de nuestro Salvador, ¡y le pedimos día a día que nos ayude! Que Él nos bendiga por amor a Su Nombre. Amén.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org